

Introducción

Pocas figuras de la historia reciente de España han suscitado tanta unanimidad como Antonio Fontán Pérez. A su muerte, ocurrida en 2010, las reacciones elogiosas hacia su persona se sucedieron de forma masiva y espontánea, lo que no sorprendió a nadie. Fontán se había labrado esa aceptación tiempo atrás. Uno de los detalles que mejor lo acredita es el acto que, diez años antes, el Senado había acogido en su honor por haber sido distinguido como «Héroe de la libertad de prensa»¹. A la cita, promovida por la entonces Presidenta de la Cámara Alta, Esperanza Aguirre, acudieron más de 150 personas, entre directivos de medios de comunicación, periodistas y políticos, con independencia de su línea editorial y su adscripción ideológica. A todos ellos les unía el aprecio a Fontán. Siendo el ámbito público tan proclive a la polarización y el encono, este detalle resulta particularmente llamativo, cuando no sospechoso. ¿Qué tenía o había hecho Fontán para granjearse la estima de amplios sectores de opinión? ¿Cuál era, en definitiva, su «secreto»?² Y, sobre todo, ¿cómo se explica que, pese a esta buena fama, su nombre no haya trascendido al nivel de otras personalidades?

Fontán había recibido el citado título de *Press Freedom Hero* por su defensa de las libertades al frente del diario *Madrid*, clausurado en noviembre de 1971 por orden gubernativa. Él era el representante español en una lista de 50 profesionales de otros tantos países con la que el International Press Institute (IPI), organismo dedicado a velar por la libertad de prensa en todo el mundo, había querido celebrar su cincuenta aniversario. En ella figuraban nombres de la talla del italiano Indro Montanelli, el polaco Adam Michnik, el francés Hubert Beuve-Mery y la estadounidense Katharine Graham, entre otros. Todos ellos habían logrado salvaguardar la independencia de sus respectivos medios en circunstancias especialmente difíciles.

Como se ve —y esto es quizá lo más significativo—, esa admiración generalizada hacia Fontán fue previa a su fallecimiento. En este sentido, se puede decir que el

¹ Cfr. *Antonio Fontán. Un héroe de la libertad de prensa*, Madrid, Publicaciones del Senado, 2001.

² Cfr. «“Algunas cosas” de Antonio Fontán en el periodismo español», *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte*, 127, primavera de 2010, pp. 7-8.

reconocimiento profesado por el IPI constituyó el primero de los muchos homenajes que comenzó a recibir ya en vida, hacia el final de sus días. Uno de ellos fue el que me empujó a saber más de él y a conocerle personalmente. Buscaba tema para mi tesis doctoral y el número especial que *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte* —la última publicación que fundó y dirigió— le dedicó en octubre de 2003 con motivo de su ochenta cumpleaños³, me sirvió de excusa para plantearle la posibilidad de elaborar una biografía política a partir de los fondos conservados en su archivo. Es decir, un relato ordenado de su trayectoria pública de acuerdo con la metodología propia de este género, revalorizado a raíz de la recuperación de la historia política⁴. Su visto bueno a la propuesta supuso el inicio de la investigación que recogen estas páginas.

Ciertamente, el mencionado número de *Nueva Revista* adoptaba en algunos casos el tono elogioso habitual de los *libri amicorum*. Pero el elenco de autores reunidos para la ocasión dejaba entrever una trayectoria verdaderamente prolífica en los tres ámbitos en los que se había desarrollado: la universidad, el periodismo y la política. Parecía claro, pues, que Antonio Fontán merecía una biografía política. Aunque sólo fuera por su carácter polifacético, capaz de conjugar esa triple dedicación a lo largo de toda su vida. Especialmente durante la transición democrática, cuando había aparcado la cátedra y los medios de comunicación para asumir diversos cargos de responsabilidad política.

La bibliografía existente justificaba, asimismo, la necesidad de cubrir esa laguna. Ninguna de las obras que versaban sobre Fontán o en las que aparecía citado abordaba su perfil político. Pese a haber ocupado la Presidencia del Senado Constituyente y la cartera de Administración Territorial, nada se decía en ellas de su labor al frente de la Cámara Alta o de sus propuestas autonómicas. De igual modo, Fontán se había significado por su defensa de la monarquía y el liberalismo político, pe-

³ «Universidad. Periodismo. Política. A propósito de la democracia: una fórmula magistral», Número extraordinario homenaje a Antonio Fontán, *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte*, 89, X-2003.

⁴ Cfr. DARDÉ MORALES, Carlos, «Biografías políticas de la España liberal», *Ayer*, 92/2013 (4), pp. 225-236. La relativa escasez de títulos sobre figuras más recientes, a excepción de Franco y Adolfo Suárez, se ha ido corrigiendo en los últimos años. Véanse, a este respecto, las referencias incluidas en la bibliografía.

ro ningún estudio analizaba en detalle cómo había llegado a estos presupuestos, si habían sido asumidos con el tiempo o, por el contrario, eran convicciones arraigadas en él al comienzo de su vida pública.

Los únicos títulos que le habían prestado cierta atención tenían por objeto alguna de sus empresas periodísticas⁵. Noticias puntuales sobre él aparecían igualmente en manuales de historia de la prensa española en el siglo XX, y en publicaciones centradas en la cuestión monárquica, pero de una manera exigua e incompleta. Aunque sobre este último aspecto había sido más explícito, Fontán no había escrito –ni escribiría– unas memorias. En este sentido, dejando de lado las entrevistas que sí concedió⁶, las únicas referencias autobiográficas disponibles se ceñían a alguna de las *strenæ* u opúsculos con los que acostumbraba a felicitar la Navidad⁷, y a varios artículos periodísticos en los que reconstruyó diversos episodios de la transición de los que había sido testigo y protagonista⁸.

Estas carencias, no obstante, obedecían a una razón sencilla. Me hallaba ante un catedrático de Filología Latina, orientado tempranamente al periodismo, que había desempeñado diversos puestos de responsabilidad política durante la transición a la democracia. Fontán no sólo se había desenvuelto en tres ámbitos profesionales distintos, sino que había sobresalido en cada uno de ellos, lo que explicaba que hubiera sido objeto preferentemente de homenajes y obras de tipo conmemorativo. Uno de esos títulos era justamente el número de *Nueva Revista* ya señalado, al que se

⁵ Cfr. BARRERA, Carlos, *El diario Madrid: realidad y símbolo de una época*, Pamplona, EUNSA, 1995; e *Historia de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra. Medio siglo de enseñanza e investigación (1958-2008)*, Pamplona, EUNSA, 2009, del mismo autor. Ambos libros fueron prologados por Fontán.

⁶ Fontán se mostró siempre discreto y comedido a la hora de hablar de sí mismo. Sólo en octubre de 2005, superados los ochenta años, hizo un repaso exhaustivo de su vida en una entrevista concedida a una publicación de corte académico (cfr. CASAS, Santiago, «Conversación en Madrid con Antonio Fontán», *Anuario de Historia de la Iglesia*, 15 (2006), pp. 333-365). Por aquellas fechas, fue objeto asimismo de un amplio reportaje televisivo por parte de la periodista Marisa Ciriza, que fue posteriormente emitido por La 2 de TVE.

⁷ El origen de estos ensayos de carácter histórico y cultural se remonta a la publicación de las primeras conferencias políticas que Fontán dictó tras su retirada de la política activa, a finales de 1982.

⁸ Véase, a este respecto, la serie de artículos elaborados para el suplemento dominical de *Diario 16*, recogidos en la *Historia de la transición* editada por este periódico en 1984.

sumaban los dos que le había dedicado el mundo académico: el primero con motivo de su jubilación⁹, y el segundo a raíz del III Congreso Internacional «Humanismo y pervivencia del mundo clásico» celebrado en su honor¹⁰. Ninguna de estas dos obras, centradas en su faceta científica, incidía por este mismo motivo en la política.

Esta tendencia en la bibliografía sobre Fontán experimentó, sin embargo, un cambio notable tras su fallecimiento. El aluvión de obituarios aparecidos entonces, tanto en medios impresos como digitales, avivó el interés por su figura dando lugar a varias monografías con una óptica complementaria a la que aquí he procurado seguir. En primer lugar, merece destacarse la firmada por Arturo Moreno Garcerán, un ensayo político que disecciona el pensamiento y la actuación de Fontán a partir de los artículos periodísticos que escribió¹¹. Pese a no seguir estrictamente un hilo cronológico, su narración se torna más lineal a medida que se adentra en el periodo de la transición. Esto hace que la monarquía y el liberalismo, principios reivindicados por Fontán para el establecimiento de un sistema democrático en España, se subrayen por encima de su particular evolución ideológica.

Un segundo libro, a cargo de Agustín López Kindler, resalta en cambio la dimensión más íntima de Fontán, ligada a su religiosidad y a su pertenencia al Opus Dei, institución a la que se vinculó como fiel numerario en 1943¹². Para este autor, y a tenor de la correspondencia mantenida con Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei–, Fontán halló en el sentido cristiano de su existencia el estímulo para intervenir en la vida pública, impulsando con total libertad y sentido de responsabilidad aquellas soluciones políticas que estimó más oportunas¹³.

⁹ VV. AA., *Humanitas. In honorem Antonio Fontán*, Madrid, Gredos, 1992.

¹⁰ MAESTRE MAESTRE, José María, PASCUAL BAREA, Joaquín, CHARLO BREA, Luis, (coords.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico: homenaje al profesor Antonio Fontán*, (5 vols.), Alcañiz, Instituto de Estudios Humanísticos, Madrid, Ediciones del Laberinto, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), 2002.

¹¹ *Don Antonio Fontán Pérez. El espíritu de la política*, Madrid, Ediciones Internacionales Universitarias, 2013.

¹² *Antonio Fontán. Un héroe de la libertad*, Madrid, Rialp, 2013.

¹³ Esa misma motivación se advierte en el epistolario entre Fontán y el propio López Kindler, discípulo y confidente. Parte de esa correspondencia fue publicada un par de años antes como

Por último, en tercer lugar, cabe mencionar la semblanza publicada por Miguel Ángel Gozalo, subdirector del diario *Madrid con Fontán*¹⁴. Un recorrido biográfico a modo de crónica que, al hilo del ciclo de las estaciones, ahonda en su faceta periodística valiéndose para ello del testimonio de colaboradores y amigos.

Al lado de estas últimas obras, y teniendo en cuenta las precisiones teóricas y metodológicas apuntadas, este trabajo aspira a trazar una biografía política de Fontán basada en documentación inédita. De ahí que la columna vertebral la constituyan los fondos procedentes de su archivo personal, que tras su muerte pasó a formar parte del Archivo General de la Universidad de Navarra (AGUN), donde se encuentra depositado en la actualidad. Las 370 cajas de que se compone contienen en su mayor parte correspondencia –contabilizándose un total de más de cuatro mil remitentes y destinatarios distintos– y textos de diversa índole, así como numerosos informes y notas. Sobre este punto conviene hacer una aclaración importante. El comienzo de la investigación fue anterior al fallecimiento de Fontán y al posterior traslado de esos fondos al AGUN. Fue él quien dio su autorización para examinar sus papeles, que en aquel momento se hallaban en una fase inicial de catalogación. Por este motivo, he mantenido esa clasificación inicial en el aparato crítico al ser la existente en el momento de mi consulta.

Obviamente, el hecho de focalizar la atención en estos fondos no excluyó la consulta de otros, como fue el caso de los conservados en el Archivo General de la Administración y en el de la Fundación Nacional Francisco Franco. Asimismo, he tenido acceso a los archivos de amigos y colaboradores próximos a Fontán, caso de Florentino Pérez Embid y Rafael Calvo Serer, igualmente depositados en el AGUN. El resto de la documentación manejada procede de los respectivos archivos del Congreso de los Diputados y del Senado; del de la Universidad Complutense; del de otras personalidades monárquicas cercanas a don Juan de Borbón como Pedro

strena navideña, (cfr. *Antonio Fontán: confidencias y afanes de madurez*, Madrid, Fundación Marqués de Guadalcanal, Madrid, Navidad de 2011).

¹⁴ *Antonio Fontán, un liberal en la Transición. Periodismo, latín y todo lo demás*, Córdoba, Almuzara, 2015.

Sainz Rodríguez; y, por último, de la correspondencia entre Fontán y Agustín López Kindler transcrita por éste último en diversas obras.

Contar desde un primer momento con el respaldo de Fontán me permitió entrevistarle varias veces. Esta circunstancia, unida al número inabarcable de discípulos, colaboradores y demás conocidos y amigos suyos, hizo que optase por acotar la lista de fuentes orales a su persona. Las entrevistas se llevaron a cabo a partir de un cuestionario previo que él mismo respondió por escrito y comentó posteriormente de palabra. Fontán aportó muchos datos a la investigación —la mayoría de los cuales sólo podían constatare mediante su testimonio—, aunque su natural retraimiento hizo que algunas cuestiones no quedasen lo suficientemente perfiladas. Aun a riesgo de permanecer poco claras, decidí no insistir sobre ellas con el fin de evitar la sensación de interrogatorio.

A toda esta base documental añadí, por último, en tercer lugar, la relativa a los trabajos filológicos y periodísticos de Fontán. Un bagaje de más de 800 publicaciones de todo tipo, entre traducciones, ediciones críticas, libros, capítulos de obras colectivas, prólogos, artículos científicos, ensayos breves de carácter divulgativo, notas de actualidad, columnas de opinión, reseñas y obituarios. A mi juicio, este es uno de los puntos de la investigación que arroja luces nuevas sobre Fontán. La lectura y análisis de su ingente producción escrita, la referida sobre todo al ámbito periodístico, revela una evolución en su pensamiento político que apenas había sido advertida hasta la fecha. Así, por ejemplo, la imagen del Fontán liberal, reflejada de un modo ya manifiesto en los artículos que publicó tras su paso por el diario *Madrid*, y que habitualmente ha sido la más destacada por la bibliografía al uso, contrasta notoriamente con la del Fontán antiliberal presente en las páginas de *La Actualidad Española*.

Apoyado en este conjunto de fuentes primarias y secundarias, escritas y orales, y siguiendo un hilo narrativo de tipo cronológico, creo haber establecido un relato ordenado de la trayectoria pública de Fontán. A él se adecúa la estructura de este trabajo. Una estructura que profundiza en los años de la transición a la democracia —como demuestran las páginas dedicadas al capítulo V en comparación con su duración temporal—, por ser éstos los años en los que Fontán participó en la vida

política al más alto nivel. Pero que también atiende a otras etapas de su vida en la medida en que revelan el modo en que se forjaron sus convicciones políticas. En este sentido, los apuntes biográficos incluidos a propósito de su infancia y adolescencia se justifican por la huella personal que dejó en él y en su familia la Segunda República.

En relación con su retirada de la política activa, podría decirse que la atención prestada a los años que van desde la desaparición de UCD hasta su muerte es mínima. A este respecto, debo señalar la intención de plantear el capítulo VI, referido a ese periodo, como una suerte de epílogo. La ejecutoria política de Fontán tiene su epicentro en los años inmediatamente anteriores. Aunque nunca se desligó por completo de ella, Fontán era consciente, a la altura de 1983, de que su momento de intervenir en política había pasado. La prueba es que decidiera fundar una tercera empresa periodística, sabedor de que sus posibilidades de continuar influyendo en el debate público, como ya sucediera durante el franquismo, pasaban a partir de entonces por contar con un órgano de difusión cultural. Desde esta perspectiva se entiende el lanzamiento en febrero de 1990 de *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte*.

En cualquier caso, pienso que esta desproporción no resta consistencia al trabajo. Por el contrario, de la lectura de estas páginas emerge un retrato bastante ajustado de Fontán y de su recorrido político. El de un joven profesor universitario que, de manera un tanto insospechada, encontró en el periodismo un cauce idóneo para intervenir en la vida pública. Un deseo, hasta cierto punto, connatural a él y que en alguien con su perfil —un humanista atraído por la difusión de la alta cultura, atento a la actualidad y sin más vinculaciones políticas que las derivadas de su aproximación al conde de Barcelona y su entorno—, se fue acentuando a medida que el marco político le permitió una mayor libertad de acción. En este sentido, su participación en una empresa política y periodística como el diario *Madrid*, y el fracaso que supuso su cierre, marcaron un punto de inflexión en su trayectoria, dándole la oportunidad de preparar su propio proyecto político con vistas al final del franquismo. Un proyecto de signo inequívocamente liberal que, a rebufo del ascenso de Adolfo Suárez, le llevó a militar en el partido que hizo la transición. Fue así cómo Fontán tuvo ocasión de ejercer ciertos cargos de responsabilidad en un momento histórico.

Vistas bajo este prisma, las distintas etapas que conforman la biografía política de Antonio Fontán dan cuenta de los retos que tenía ante sí la España de su tiempo. Este enfoque es el que subyace a lo largo de las siguientes páginas, en las que me he propuesto recorrer la historia política y cultural de la España reciente a través de su vida pública. La de Fontán, en concreto, pienso que refleja fielmente lo que fueron el franquismo y la transición a la democracia. Todo lo cual no es sino una invitación a comprender mejor el alcance de ambos períodos dentro de la historia general española del siglo XX.